



HÉROES SOBRE RUEDAS. EL TOUR DE FRANCIA VISTO DESDE ESPAÑA DURANTE LAS DÉCADAS DE 1920 Y 1930: FATALISMO, NACIÓN Y MASCULINIDAD*

*Heroes on Wheels. The Tour de France in the 1920s and 1930s
Seen from Spain: Fatalism, Nation and Masculinity*

Alejandro Camino

Universidad Autónoma de Madrid. España

alejandro.camino@uam.es | <https://orcid.org/0000-0003-1532-8239>

Fecha de recepción: 24/02/2021

Fecha de aceptación: 10/09/2021

Acceso anticipado: 27/10/2021

Resumen: El Tour de Francia tenía en las décadas de 1920 y 1930 el prestigio de ser la prueba ciclista más dura e importante del mundo. En este periodo, para la prensa española los ciclistas que disputaban la carrera luchaban no solo por ganar la competición, sino por el honor de la nación y por demostrar la valía de la masculinidad patria ante el resto del mundo. Sin embargo, como los éxitos de los ciclistas españoles fueron escasos, la prensa tuvo que esforzarse por justificar esta situación recurriendo a la mala suerte persistente y a la oposición de la organización. A través de las fuentes hemerográficas, en el presente artículo se analiza la forma en la que los periódicos, movilizando recursos similares a los que utilizaban para justificar las derrotas de la selección masculina de fútbol, explicaban la falta de victorias de los representantes españoles en la carrera francesa. Como los medios entendían que estaba en juego la dignidad nacional y la virilidad de los hombres españoles, se esforzaron en maquillar la ausencia de triunfos. Para ello, presentaron justificaciones que buscaban

* Este artículo se enmarca en una investigación predoctoral (FPU16/02273) y en el proyecto «Identidades en movimiento. Flujos, circulación y transformaciones culturales en el espacio atlántico (siglos XIX y XX)» (PID2019-106210GB-I00).

ser creíbles, plausibles y que, a su vez, favoreciesen que las derrotas estimularan el sentimiento patriótico y el orgullo nacional.

Palabras clave: ciclismo; deporte; hombres; virilidad; nacionalismo.

Abstract: In the 1920s and 1930s, the Tour de France had the status of being the toughest and most important cycling event in the world. In these years, the Spanish press insisted on the idea that the cyclists who competed in the race not only struggle to win the competition; they did it also for the honor of the nation and to demonstrate the value of national masculinity to the rest of the world. However, as the successes of the Spanish cyclists were not usual, the newspapers feel the necessity to justify this situation. They did it by appealing to persistent bad luck and opposition from the organization. Through newspapers, this article analyzes the way in which mass media explained the lack of victories of the Spanish representatives in the Tour of France. To do that, they used similar ideas than the applied to justify the defeats of the men's national football team. The reason why they tried so hard to justify the absence of triumphs was because it was understood that the national dignity and virility of Spanish men were at stake, so the justification had to be credible, plausible and furthermore, had to encourage the patriotic sentiment and national pride.

Keywords: cycling; sport; men; virility; nationalism.

Sumario: 1. Introducción; 2. La difícil misión de los ciclistas españoles en el Tour de Francia; 3. Fatalismo y nacionalismo en el Tour de Francia, una combinación operativa; 4. La configuración de la masculinidad española en torno al Tour de Francia; 5. Conclusiones; 6. Referencias bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN

En las décadas de 1920 y 1930 el ciclismo era uno de los deportes más desarrollados y con más afición en España¹. Como en el conjunto de Europa, en la coyuntura posterior a la Primera Guerra Mundial, en un clima de relativa pacificación social, el ámbito deportivo se volcó en fomentar los deportes emergentes de masas como el fútbol, el ciclismo, el atletismo, la natación o el boxeo². A pesar de la popularidad del ciclismo a nivel europeo, su importancia en España estaba un escalón por debajo del fútbol y, en comparación con países como Francia, Bélgica o Italia, el nivel era bajo. En cualquier caso, durante estos años en España se consolidó la noción de que el Tour de Francia, nacido en 1903, era la prueba ciclista más importante y dura del mundo, puesto que llevaba al límite físico y mental a sus participantes³. Esta idea, sumada a que el Tour de Francia siempre fue promocionado por sus organizadores como la competición más grandiosa que jamás hubiese existido, posibilitó que rá-

¹ Pujadas y Santacana, 2001, pp. 147-168.

² Torreadella-Flix y Ticó, 2014, pp. 177-198.

³ *La Atalaya*, 30 de julio de 1924, p. 4.

pidamente se asentase en el imaginario colectivo la noción de que quienes vencían en la ronda francesa, incluso quienes la terminaban, eran héroes que superaban la barrera de lo humanamente posible⁴. Ya en 1906, el propio Narciso Masferrer, una de las figuras clave para el desarrollo del ciclismo —y del deporte en general— en España a finales del siglo XIX y a principios del XX, expuso lo siguiente sobre la carrera francesa: «No nos detengamos a estudiar como *sportman* si es humanitario introducir unos cuantos corredores a recorrer [...] toda la Francia [...], [pero] no debe serlo mucho cuando tan solo, un catorce por ciento de los corredores a quienes se les dio la salida han conseguido la meta»⁵.

Sin embargo, las ediciones fueron transcurriendo y ningún español conseguía acabar el Tour de Francia, lo que provocó que, en España, todavía más que en otros países, se idealizase la carrera francesa como una competición extrema y épica en la que estaban en juego las identidades relacionadas con la nación española y con la masculinidad de sus hombres. Ambos factores fueron importantes porque España experimentó una doble crisis de masculinidad nacional durante el primer tercio de la centuria. La primera fue consecuencia de la crisis de identidad nacional que generó El Desastre de 1898, la cual, si bien afectó a las relaciones de género entre hombres y mujeres, se articuló sobre todo en torno al cuestionamiento de la masculinidad española en relación con las extranjeras. Por este motivo, en las primeras décadas del siglo XX se planteó como trascendental el realizar un esfuerzo para reafirmar la masculinidad española en el contexto internacional, con el objetivo de mejorar la posición relativa del hombre español con respecto a los hombres de los países que desde España se consideraban modernos⁶. Con este proceso todavía inacabado, en las décadas de 1920 y 1930 surgió en España una nueva crisis de masculinidad, que se interrelacionó con la anterior, desencadenada por la preocupación que generó en muchos hombres los progresivos avances en la mejora de la situación social y cultural de las mujeres españolas⁷.

En este contexto, la dictadura de Primo de Rivera trató de regenerar un modelo patriótico de masculinidad en el que la patria y la masculinidad aspiraban a significar la misma cosa⁸, el cual tuvo mucha influencia en la forma en la que desde

⁴ As, 24 de julio de 1933, p. 11.

⁵ *Mundo Deportivo*, 2 de agosto de 1906, p. 3. Masferrer, desde las páginas del *Mundo Deportivo*, lanzó una campaña en 1913, solo diez años después de que se pusiese en marcha el Tour de Francia, que pretendía realizar una competición ciclista en España que la imitase: López, 2010b, pp. 547-569; López, 2017. No obstante, desde 1906 manifestó su intención de «imitar» a la carrera francesa cuando fuese posible: *Mundo Deportivo*, 2 de agosto de 1906, p. 3.

⁶ Aresti, 2014, pp. 47-74; Díaz Freire, 2016, pp. 13-28; Aresti y Martykánová, 2017, pp. 11-17; Martykánová, 2017, pp. 19-37; Aresti, 2018, 185-189.

⁷ Aresti, 2001, p. 125; Aresti, 2018, pp. 190-191.

⁸ Aresti, 2020, p. 250.

la prensa de España se analizó la actuación de los ciclistas españoles en el Tour de Francia durante la década de 1920. Esta forma de interpretar la carrera francesa seguía una tendencia más general pues, tras la Primera Guerra Mundial, en la prensa europea se retomó con fuerza el enaltecimiento del deporte, priorizando aquellos que se consideraban enérgicos y viriles. A su vez, esto fue conjugado por el hecho de que el deporte se convirtió en un elemento importante del discurso patriótico en la propaganda de las diversas naciones⁹. La relación del modelo de masculinidad ciclista con la nación es un aspecto muy poco estudiado en la historiografía española, a pesar de que es un elemento que sí que ha recibido una profunda atención en el caso de otros deportes, sobre todo en el del fútbol y del rugby. Varios estudios han puesto de manifiesto que, a través de estos deportes, se fomentó un ideal de hombre viril que estaba en sintonía con un modelo de masculinidad moderna que se estaba construyendo en la Europa de entreguerras¹⁰.

Sobre el impacto que tuvo en España la participación de los ciclistas españoles en el Tour de Francia antes de la guerra civil todavía no se ha producido ninguna investigación¹¹. Cada vez existen más trabajos que han arrojado luz al origen de los diversos deportes en España —en especial destaca la ingente cantidad de trabajos historicistas de Xavier Torreadella Flix—, pero la participación de los representantes españoles en el Tour de Francia antes de 1936 todavía no ha sido estudiada en perspectiva histórica. Ante la falta de trabajos previos sólidos sobre la materia, la relación del modelo de masculinidad ciclista con la nación española la analizo principalmente a través de las narraciones y representaciones que hizo la prensa especializada y generalista de la época en torno al Tour de Francia. El artículo, por tanto, se basa en el análisis de las fuentes documentales primarias, especialmente las hemerográficas, que son las que permiten analizar adecuadamente el impacto que la participación de los ciclistas españoles tuvo en su país de origen. La elección se debe a que la prensa general y especializada ofrece los mejores documentos disponibles para el estudio, desde una perspectiva sociocultural, de la nación y de la masculinidad en relación con el ciclismo, ya que en este periodo el deporte y el periodismo se retroalimentaron constantemente¹².

En comparación con otros deportes, en el caso del ciclismo la vinculación entre deporte y periodismo tiene mayor relevancia porque los periódicos crecieron de la mano de las grandes carreras y viceversa. Tanto es así que fueron periódicos los

⁹ Torreadella-Flix, 2020, p. 186 y 198.

¹⁰ Uría, 2008; Torreadella-Flix, 2020, pp. 186.

¹¹ Sí existe un trabajo centrado en la participación de los ciclistas españoles en el Tour de Francia de 1937, que disputaron la carrera como integrantes de una selección que portaba el maillot tricolor republicano, y en sus implicaciones propagandísticas durante la guerra civil: López, 2019, pp. 267-293.

¹² Pujadas y Santacana, 2012, pp. 141-157.

creadores de competiciones como el Tour de Francia, el Giro de Italia o la Vuelta a España. El motivo era que, como las carreras ciclistas en ruta no podían seguirse en primera persona por los espectadores, los aficionados necesitaban que alguien les informase sobre el devenir de las pruebas. Esta situación provocaba también que, ante los grandes eventos ciclistas, especialmente el Tour de Francia, hubiese mayor venta de periódicos y más empresas dispuestas a anunciarse en sus páginas. Como aseguró un medio español en 1934: «Este año se venderán más periódicos por conocer las incidencias de la Vuelta [a Francia] [...] que por las sesiones del Congreso»¹³. Para fomentar la venta de ejemplares, además, los periódicos apostaron por una forma de relatar las carreras ciclistas más relevantes, sobre todo el Tour, de una manera que resultase atrayente para los lectores. En especial, buscaron que las crónicas de las etapas estuviesen impregnadas del recurso a la épica y a la heroicidad de los corredores, así como del espíritu patriótico que estos representaban¹⁴. En este sentido, cabe destacar que la organización del Tour buscó, desde su aparición, establecer un equilibrio entre el fomento y desarrollo de sus intereses económicos y de las identidades nacionales¹⁵.

2. LA DIFÍCIL MISIÓN DE LOS CICLISTAS ESPAÑOLES EN EL TOUR DE FRANCIA

El Tour de Francia tuvo mucha importancia para el deporte internacional en su conjunto, y además fue la competición que revolucionó el mundo del ciclismo. Durante el siglo XIX las fronteras entre el ocio y el deporte fueron borrosas, pues actividades como el ciclismo, el rugby, el atletismo o el ciclismo estuvieron a medio camino entre el deporte y el mero pasatiempo. En el caso del ciclismo, desde la década de 1890 hubo fuertes debates entre las posiciones de quienes defendían que las carreras ciclistas debían profesionalizarse y quienes entendían que debían tener un carácter amateur. Incluso, hubo diversas tendencias mayoritarias en los diferentes países. Por ejemplo, en Gran Bretaña, Países Bajos, España o Alemania la tendencia mayoritaria a finales del siglo XIX y principios del XX era apostar por que en las competiciones solo participasen aficionados, mientras que, en Italia, y sobre todo en Francia, las pruebas de ciclistas profesionales pronto cobraron importancia. El Tour desde su surgimiento fue el máximo representante de la forma profesionalizada, mayoritaria en Francia, de concebir el presente y el futuro del ciclismo. De

¹³ *El Día*, 7 de junio de 1934, p. 3.

¹⁴ Dauncey y Hare, 2003, pp. 1-29.

¹⁵ Pereda, 2018, pp. 110-115. Un caso algo diferente fue el de la Vuelta a España, que, a diferencia del Tour de Francia y del Giro de Italia, tuvo también un fuerte peso propagandístico e ideológico que se puso al servicio de las fuerzas reaccionarias del país: López, 2010a.

hecho, sus propios organizadores consideraron que era una prueba que revolucionaría el mundo del ciclismo. Asimismo, los organizadores creían firmemente que, si el evento conseguía popularizar la bicicleta y fomentar que la población francesa se ejercitase, el Tour tendría un gran impacto en Francia, sobre todo en aquellas partes del país que habían estado en menor contacto con las bicicletas y el deporte. Como esto se consiguió en parte, el Tour de Francia tuvo mucha importancia e implicaciones para la población francesa, pero también para la europea. Desde finales del siglo XIX el deporte en general comenzaba a estar más internacionalizado y el Tour se vio favorecido por esa situación para darse a conocer, y fomentar su misticismo, por muchos lugares de Europa desde comienzos del siglo XX¹⁶.

El Tour de Francia fue diseñado en sus orígenes como una competición puramente individual, pero pronto aparecieron ciclistas que tenían el rol de apoyar a otros corredores. Durante las décadas de 1920 y 1930 hubo ediciones que se disputaron por equipos patrocinados por marcas comerciales, por ejemplo, entre 1925 y 1929, y otras por selecciones nacionales. Junto a los equipos, pero sin el respaldo de una escuadra y escogidos directamente por la organización, participaban en la ronda francesa una serie de ciclistas independientes¹⁷. La mayoría de los españoles que disputaron el Tour antes de la guerra civil española lo hicieron sin equipo, lo que en España se denominó como individuales, o como integrantes de la selección nacional española en las ediciones en las que la carrera francesa se disputó por escuadras nacionales.

Hasta 1929, los españoles que participaron en el Tour de Francia lo hicieron en la categoría de individuales. Por este motivo, los ciclistas españoles del periodo que probaron suerte en el Tour tuvieron un camino muy complejo, no solo por una cuestión deportiva, sino también económica y organizativa. Disputar el Tour no era barato para los ciclistas que no participaban formando parte de un equipo, ya que el precio de los hoteles, los traslados de equipaje, el equipamiento para el arreglo de las bicicletas o las comidas estaban a cargo de los corredores. Además, los equipos eran los encargados de los temas logísticos y financieros, no la organización, por lo que los ciclistas individuales debían utilizar su tiempo de descanso entre las etapas para organizar aspectos básicos como, por ejemplo, decidir dónde comprar el avituallamiento, o hacer cálculos para saber cuánto dinero podían gastar en las comidas de los días siguientes. Por todo esto, en la prensa española se aseguró que los corredores individuales «son verdaderos héroes [...], los verdaderos deportivos de la Vuelta a Francia, los únicos»¹⁸, ya que el hacer frente a la situación desfavorable

¹⁶ Thompson, 2008, pp. 22-23; Gaboriau, 2003, pp. 57-78.

¹⁷ Reed, 2001; Dauncey y Hare, 2003; Wheatcroft, 2003; Thompson, 2008.

¹⁸ *La Región*, 4 de julio de 1924, p. 3.

que tenían que sufrir con respecto a los corredores que contaban con un equipo «implica doble heroicidad»¹⁹.

Para tratar de que los ciclistas españoles disputasen el Tour con menos preocupaciones económicas, en algunas provincias, ciudades y pueblos se intentó recaudar fondos para la causa de los corredores locales, pues se entendía que el ciclista representaba a la región ante el mundo. Esta práctica sobre todo fue habitual en Cantabria, en beneficio de Victorino Otero en la primera mitad de la década de 1920, cuando todavía ningún español había finalizado la ronda francesa, y de Vicente Trueba, cuando sus participaciones en el Tour en la década de 1930 levantaban pasiones. Entre las iniciativas recurrentes con las que se buscó recaudar fondos se encontraba la organización de festivales, de sorteos, de obras de teatro y de competiciones deportivas, en las cuales los partidos de fútbol de los equipos locales eran el plato fuerte²⁰. De esta manera, se consideraba que las regiones pasaban a ser colaboradoras del éxito de sus ciclistas y, por lo tanto, partes artífices de la gloria que estos diesen a la patria chica y a la patria grande²¹.

Precisamente, como individuales, y con la ayuda económica de sus respectivas regiones, disputaron Jaime Janer y Victorino Otero el Tour de Francia de 1924, edición en la que se convirtieron en los primeros españoles que consiguieron acabar la carrera francesa. Ambos eran considerados por muchos expertos de la época como los mejores ciclistas españoles del momento. Sin embargo, para participar en el Tour no bastaba solo con ser una gran figura del ciclismo de España, ya que corredores como Ricardo Montero, Juan Bautista Llorens, Telmo García, Teodoro Monteys, José Sauramuy, Miguel Mucio, Antonio Escuriet, José María Sans o José Nicolau, muy laureados al sur de los Pirineos, nunca disputaron la principal carrera del calendario ciclista internacional. Asimismo, no todos los ciclistas que compitieron en el Tour recibieron atención de la prensa. En las ediciones en las que participó un pequeño grupo de corredores españoles, el foco mediático se centró en los ciclistas en los que estaban depositadas mayores esperanzas de éxito, lo que provocó que personas como Juan Mateu, Valeriano Riera, Vicente Bachero o Antonio Prior apenas recibiesen atención específica por parte de los periódicos.

En los primeros años de la década de 1920, en la prensa española se consideraba que el gran (y único) objetivo de los ciclistas españoles debía ser acabar la carrera por primera vez, al entender que no podían aspirar a logros más ambiciosos por la superioridad de los corredores franceses, italianos o belgas. Para la prensa,

¹⁹ *La Región*, 22 de julio de 1924, p. 2.

²⁰ *La Atalaya*, 17 de diciembre de 1922, p. 4; *Diario de Burgos*, 3 de abril de 1923, p. 2; *El Cantábrico*, 12 de junio de 1923, p. 3; *La Región*, 14 de junio de 1924, p. 3; *El Cantábrico*, 16 de junio de 1932, p. 5; *La Región*, 18 de junio de 1924, p. 3; *El Cantábrico*, 19 de junio de 1932, p. 6; *La Atalaya*, 6 de julio de 1924, p. 3.

²¹ *La Región*, 5 de abril de 1924, p. 6.

los corredores españoles que disputaban el Tour eran representantes de la nación en el extranjero, por lo que de su actuación dependía el prestigio español en el ámbito internacional. Incluso, se aseguraba que el sentimiento patriótico y las ganas de elevar el prestigio de España en Europa eran motivaciones fundamentales para los corredores a la hora de esforzarse durante la competición. Por ejemplo, *Heraldo Deportivo* defendía que Janer y Otero habían realizado el Tour de Francia «Por cuestión de amor propio y de amor patrio, por creer y entender que lo que puede hacer un francés, un belga, un italiano, también lo puede hacer un español...»²², mientras que, en el *Mundo Deportivo*, antes de comenzar el Tour de 1924 se exponía que Janer acudía a Francia

Dotado de un entusiasmo sin límites y de una férrea voluntad [...], dispuesto a tomar parte en la gran prueba y deseando que España esté representada en la dura carrera [...]. Marcha decidido a escalar uno de los puestos brillantes en su categoría, deseando dejar bien sentado el pabellón Nacional y el Ciclismo Español, a fin de que las demás naciones no lo tilden de inferior²³.

El hecho de que dos representantes españoles terminasen la carrera por primera vez en la edición de 1924 se presentó como una proeza histórica que otorgaba a España una gloria de gran calibre²⁴. Por este motivo, se aseguró en la prensa española que «estamos a punto de escribir en el historial ciclista de España el más brillante, el más heroico capítulo de nuestra historia [...] felicitémonos de las heroicidades, de la hazaña, del triunfo nacional»²⁵ o que «El triunfo internacional no ha podido ser más definitivo, obteniéndole dos muchachos llenos de juventud y de heroísmo»²⁶.

Los medios se prodigaron, por tanto, en elogios a ambos corredores, pero sobre todo remarcaron hasta la saciedad la idea de que eran unos representantes de la nación heroicos y valientes, los cuales contra todo pronóstico habían llevado al país a la gloria. Una gloria que, además, permitía por primera vez la posibilidad de equiparar a los mejores hombres españoles con los representantes de las naciones más modernas en lo que al ciclismo se refiere, lo cual se entendió que debía servir para reforzar el espíritu patriótico en España²⁷. De hecho, desde la prensa deportiva

²² *Heraldo Deportivo*, 15 de agosto de 1924, p. 367.

²³ *Mundo Deportivo*, 27 de junio de 1924, p. 3.

²⁴ *La Región*, 18 de julio de 1924, p. 2.

²⁵ *La Atalaya*, 20 de julio de 1924, p. 3.

²⁶ *La Región*, 22 de julio de 1924, p. 2.

²⁷ *La Atalaya*, 31 de julio de 1924, p. 4. Ver también, por ejemplo: *La Región*, 1 de agosto de 1924, p. 2; *El Cantábrico*, 29 de julio de 1924, p. 5; *La Región*, 29 de julio de 1924, p. 2; *La Voz de Aragón*, 13 de julio de 1930, p. 1.

se señaló que el finalizar el Tour de Francia era una hazaña de mayor calado que ganar cualquier competición que hubiese al sur de los Pirineos²⁸. El relato épico de la finalización de la carrera por parte de los dos españoles fue reforzado por los propios ciclistas, especialmente Otero, quien durante el transcurso de la carrera repitió en varias entrevistas la premisa de que el Tour tendría dos posibles culminaciones para él: el éxito de terminar la competición o la muerte durante esta²⁹. Asimismo, ambos pioneros del ciclismo español aseguraron que, ante la enorme dureza de la carrera y las grandes dificultades logísticas para quienes corrían sin equipo, una vez logrado el objetivo por el que los españoles llevaban luchando tantos años, ninguno de los dos pensaba volver a disputar el Tour sin una mejora de las condiciones, tanto económicas como organizativas³⁰. La noción de que los ciclistas que acababan el Tour eran héroes, especialmente cuando competían como individuales, caló en la población española, por lo que a su regreso a España Janer y Otero fueron recibidos como tales en las estaciones de tren y fueron protagonistas de multitudinarios actos de homenaje³¹.

3. FATALISMO Y NACIONALISMO EN EL TOUR DE FRANCIA, UNA COMBINACIÓN OPERATIVA

La inesperada gesta de la selección nacional masculina de fútbol en los JJ. OO. de Amberes de 1920, en los que quedó subcampeona del torneo, representó para España la consecución de un triunfo deportivo que generó cohesión popular interna y que posibilitó el desarrollo de un proceso de signo popular en la dinámica nacionalizadora a través del deporte³². Alejandro Quiroga ha demostrado cómo, para el caso del fútbol, la narrativa acerca del equipo nacional estuvo impregnada de fatalismo, una noción basada en la creencia de que, cuando jugaba la selección masculina de fútbol, siempre había una combinación de mala suerte y de arbitrajes perjudiciales que actuaban en contra de los intereses de España. Las ideas asociadas al fatalismo fueron movilizadas en las crónicas sobre los partidos de la selección masculina de balompié en la gran mayoría de los periódicos, independientemente

²⁸ *Mundo Deportivo*, 2 de julio de 1924, p. 4.

²⁹ *La Región*, 17 de julio de 1924, p. 2; *La Atalaya*, 30 de julio de 1924, p. 4.

³⁰ *La Atalaya*, 23 de julio de 1924, p. 4.

³¹ *La Libertad*, 17 de agosto de 1921, p. 7; *La Atalaya*, 26 de julio de 1924, p. 3; *Mundo Deportivo*, 28 julio de 1924, p. 4; *La Noche*, 29 de julio de 1924, p. 4; *La Noche*, 1 de agosto de 1924, p. 1. Esto siguió ocurriendo más adelante: *El Cantábrico*, 27 de julio de 1930, p. 5; *El Cantábrico*, 24 de julio de 1930, p. 6; *La Voz de Aragón*, 2 de agosto de 1930, p. 6.

³² Torrebadella i Flix y Arrechea, 2017, p. 163.

de la cultura política a la que eran afines³³. Esta narrativa pronto se extendió a todo el deporte español, en general, y a los corredores que competían en el Tour de Francia, en particular. En consecuencia, según las crónicas de las etapas de la ronda francesa durante las décadas de 1920 y 1930, todo iba en contra de los representantes españoles.

La prensa apelaba a los malos arbitrajes en el caso del fútbol. Sin embargo, como la figura del árbitro no existía como tal en el ciclismo, el influjo externo y premeditado en contra de los intereses de los corredores españoles, según la prensa de España, provenía de los propios organizadores del Tour. Esta idea la fomentaron los propios ciclistas, que declararon en repetidas ocasiones que la organización apoyaba descaradamente a los otros corredores, especialmente los locales. Por ejemplo, Janer se aventuró a asegurar que, en la edición de 1924, si él hubiese gozado del apoyo de la organización que tuvieron los corredores extranjeros tenía «la seguridad de que me habría apuntado alguna etapa»³⁴. Asimismo, años más tarde en la prensa española se aseguró que Trueba no había ganado el Tour de 1933 oficialmente, pero que era el verdadero vencedor porque habría logrado el primer puesto de la carrera si hubiesen existido bonificaciones en lo alto de las montañas, como ocurría en los esprints intermedios. Sin embargo, se aseguró que a la organización no le interesaba ese sistema porque beneficiaría a los españoles y entonces los franceses nunca ganarían³⁵. Por tanto, la prensa española criticó a la organización de la carrera y frecuentemente la señaló como culpable de la falta de éxitos de los representantes españoles.

No obstante, el elemento en el que se detuvo más la prensa para justificar la ausencia de victorias de los ciclistas de España fue la mala suerte intrínseca de los deportistas españoles cuando competían fuera del país. En las décadas de 1920 y 1930, los periódicos españoles en sus crónicas del Tour de Francia se recrearon en las desgracias, reales o ficticias, que sufrían los representantes del país durante el transcurso de la competición. La prensa recurrió a las fatalidades para explicar y justificar la falta de triunfos en el Tour por dos motivos. Por un lado, debido a que era un argumento con el que la población española estaba familiarizado porque reproducía el relato sobre la selección masculina de fútbol. Por otro lado, porque las fatalidades incrementaban la percepción del valor de los escasos éxitos, pues se aseguraba que estos se lograban a pesar de todas las adversidades. En consecuencia, fueron constantes las crónicas en las que se exponía que los más destacados ciclistas españoles, sobre todo Vicente Trueba, no conseguían una victoria de etapa porque cuando estaban a punto de lograrla tenían la desgracia de sufrir pinchazos,

³³ Quiroga, 2014.

³⁴ *La Libertad*, 25 de julio de 1924, p. 6. Sobre Trueba: *El Cantábrico*, 4 de agosto de 1932, p. 5.

³⁵ *Diario de Almería*, 3 de agosto de 1933, p. 3.

problemas mecánicos o caídas³⁶. Estos contratiempos eran normales y podían ocurrirle a cualquier ciclista, aunque se aseguraba que ningún representante de otro país los sufría con tanta frecuencia como los ases españoles. Asimismo, los periódicos plagaron las crónicas de otros factores adversos que en momentos clave de las etapas solo ocurrían a los corredores españoles, como el sufrir un atropello por parte de los coches de acompañamiento. Estas situaciones, que solían presentarse como el colmo de la fatalidad, se acompañaban de aseveraciones dramáticas como «No se han acabado las desgracias para los españoles. Parece como si todo fuera contra ellos»³⁷. Al fin y al cabo, esta mala suerte continuada formaba parte de la esencia de los deportistas españoles en general, como una especie de identidad nacional particular: cuando Julián Berrendero tuvo problemas mecánicos, según algunos periódicos españoles, justo cuando iba a imponerse en una etapa del Tour de 1936, se aseguró que «Ni por una sola vez nuestros representantes en cualquier competición internacional, del tipo que fuere, son acompañados por la fortuna»³⁸.

Los medios habitualmente no profundizaban en las múltiples desgracias que aseguraban que sufrían los españoles, y solo las reseñaban de forma superficial para poder desarrollar una narrativa asociada a la fatalidad nacional. Sin embargo, en contadas ocasiones, algunos cronistas y corredores dieron algunos detalles con el fin de reforzar el mensaje de que los españoles tenían en la carrera francesa todos los elementos en contra, pero que, a pesar de ello, no se rendían. Por ejemplo, cuando en el Tour de 1935 Mariano Cañardo tuvo una fuerte caída, en algunas crónicas se aseguró que se rompió la clavícula y que se hizo una gran herida en su pierna, pero que siguió adelante en la competición, lo que otorgaba a su participación un componente épico³⁹. Justo ese mismo corredor el año anterior había asegurado que los representantes españoles habían sufrido todas las desgracias posibles, pero que ninguno mostró debilidad moral ante la adversidad: «hemos tenido tantos accidentes, tantas desventuras, tantos desfallecimientos como el que más. Pero ninguno de nosotros se ha contagiado de ‘abandonitis’»⁴⁰.

Las narraciones fatalistas no solo incluían causas probables, como caídas, pinchazos o problemas mecánicos: los periódicos de España fueron mucho más lejos para reforzar la idea de que los ciclistas españoles fuera de las fronteras nacionales

³⁶ *La Voz de Aragón*, 5 de julio de 1933, p. 8; *La Voz de Aragón*, 18 de julio de 1933, p. 9; *El Cantábrico*, 21 de julio de 1932, p. 4. No obstante, los ejemplos se cuentan por decenas, como la contrarreloj que Luciano Montero pudo ganar de no haberse topado con un inoportuno pinchazo: *Hoja Oficial del lunes*, 30 de julio de 1934, p. 4.

³⁷ *La Libertad*, 13 de julio de 1935, p. 2. Ver también: *El Cantábrico*, 24 de julio de 1932, p. 4.

³⁸ *La Libertad*, 11 de julio de 1936, p. 9.

³⁹ *La Libertad*, 7 de julio de 1935, p. 7.

⁴⁰ *As*, 16 de julio de 1934, p. 10. Este tipo de relato fue habitual en la prensa deportiva: *Mundo Deportivo*, 26 de julio de 1931, p. 1.

tenían todo en contra para triunfar. Por ejemplo, se aseguró que Trueba no coronó en 1932 primero el Tourmalet ni el Galibier porque los aficionados empujaban a los ciclistas franceses e italianos llevándolos en volandas⁴¹. Asimismo, en una crónica de 1934 se expuso que Trueba y Ezquerro no ganaron una etapa en Marsella porque, cuando iban escapados, de la aglomeración que había «no pudieron pasar... [...] y por ello fueron alcanzados cuando apenas faltaban seis kilómetros para llegar a la meta...»⁴², mientras que en otra se narró que Trueba no ganó una etapa que pasaba por el Aubisque y el Tourmalet porque cuando estaba a punto de llegar a la meta «un guardabarrera ‘xenófobo’ le detuvo por la fuerza»⁴³.

Por tanto, la prensa española recurrió a los hechos desgraciados para justificar la ausencia de éxitos de los representantes españoles en el Tour, lo cual terminó por constituirse como parte de la identidad nacional de los ciclistas. Los españoles no vencían por falta de calidad, sino por tener mala suerte y todos los factores en contra. De hecho, en muchas ocasiones parece que las desgracias relatadas por los periódicos eran magnificadas o inventadas; solo así se explican las versiones tan dispares que se dieron sobre algunos de los contratiempos. Por ejemplo, sobre el fuera de control de Emiliano Álvarez en una etapa de 1935, una crónica aseguraba que el motivo era que durante la carrera había perdido demasiado tiempo en arreglar averías y pinchazos⁴⁴, mientras que en otra se expuso que fue debido a que tuvo una caída por el mal estado de la carretera⁴⁵. En ambos casos, la falta de fuerzas de Álvarez como factor explicativo de su bajo rendimiento no era un factor que consideraran. De hecho, frecuentemente se recurrió al fatalismo antes de que comenzase la carrera y ocurriese cualquier tipo de contratiempo para los ciclistas españoles. Como una especie de excusa preventiva, en las crónicas previas a los Tours aparecía la idea de que los representantes españoles podían destacar durante la carrera por tener la capacidad necesaria para ello, pero que era difícil que pudiesen hacer frente a todas las adversidades extra que les esperaban en relación con sus rivales: «no podrán asimismo con las adversidades, ni con las desdichas, ni con las condiciones reglamentarias, pues a la menor avería de la máquina, de la que ésta quede inutilizada para rodar, aun teniendo ellos ‘piernas’ para poder seguir, tendrán que abandonar»⁴⁶. Sin embargo, esta idea, constantemente repetida, se combinaba de forma frecuente con la noción de que los ciclistas españoles tenían capacidad para sobreponerse a estas situaciones por la bravura, entusiasmo, coraje y valentía inna-

⁴¹ *As*, 2 de agosto de 1932, p. 14.

⁴² *As*, 23 de julio de 1934, p. 10.

⁴³ *As*, 22 de enero de 1934, p. 8.

⁴⁴ *La Libertad*, 16 de julio de 1935, p. 8.

⁴⁵ *Hoja Oficial del lunes*, 15 de julio de 1935, p. 6.

⁴⁶ *La Región*, 26 de junio de 1924, p. 3.

ta que poseían los ciclistas de España y, por extensión, el conjunto de los hombres españoles⁴⁷.

El culmen del relato trágico llegó en el Tour de 1935, aunque en este caso por una causa más que justificada: el español Francisco Cepeda se convirtió en el primer ciclista que fallecía disputando la carrera. El impacto del deceso fue todavía mayor porque se produjo en un año en el que los españoles más destacados habían abandonado la carrera sin una causa justificada desde la perspectiva de los periódicos, por lo que se consideraba que los principales referentes no habían honrado la bandera nacional tricolor, dejando en mal lugar el nombre de España a nivel internacional⁴⁸. En consecuencia, se aseguró que «Cepeda ha muerto cuando luchaba con entusiasmo por borrar la mala impresión que sus compañeros, con razón o sin ella, habían producido»⁴⁹ y que había muerto defendiendo con orgullo y de forma entusiasta «el jersey tricolor»⁵⁰.

Como han demostrado múltiples estudios en el ámbito nacional e internacional, los diferentes deportes tuvieron un papel clave en la formación de metáforas, mitos, estereotipos y narrativas vinculadas a las naciones en el siglo xx, lo cual queda patente en la presente investigación⁵¹. La principal consecuencia es que normalmente se entendió que los deportistas españoles que competían en el extranjero reflejaban (y eran representantes de) una supuesta identidad del país. En lo referente al ciclismo, esta percepción tuvo mucha relevancia en el caso del Tour de Francia, sobre todo cuando en la década de 1930 se corrió por selecciones. A pesar de que la prensa española dio prioridad en sus crónicas a demostrar el fatalismo que acechaba a los representantes del país en Francia, los medios también se esforzaron por presentar a los ciclistas españoles ante la población como héroes que defendían en el extranjero la bandera patria y honraban a España y a sus respectivas regiones⁵². Para la prensa, el Tour era una competición fundamental para dejar bien situada a la nación española en el plano internacional. Se entendía que, si bien todos los deportes tenían un componente de lucha nacionalista, en el caso del Tour de Francia existía «un sentido de lo patriótico ejemplar. En todas las luchas del deporte hay

⁴⁷ *La Libertad*, 29 de julio de 1930, p. 8; *El Adelanto*, 1 de agosto de 1930, p. 7.

⁴⁸ *Revista de Gandía*, 13 de julio de 1935, p. 4.

⁴⁹ *La prensa*, 18 de julio de 1935, p. 6.

⁵⁰ *La prensa*, 20 de julio de 1935, p. 6. Ver también: *Hoja Oficial del lunes*, 15 de julio de 1935, p. 1.

⁵¹ Pujadas, 2011; Báez y Pérez de Tudela, 2012; Quiroga, 2014, pp. 23-24.

⁵² *La Región*, 4 de julio de 1924, p. 3; *El Cantábrico*, 5 de agosto de 1930, p. 7; *La Voz de Aragón*, 17 de julio de 1930, p. 16; *El Cantábrico*, 16 de junio de 1932, pp. 5-6; *El Cantábrico*, 13 de agosto de 1932, p. 5; *Heraldo de Zamora*, 20 de julio de 1933, p. 2; *El Adelanto*, 25 de julio de 1933, p. 1; *Diario de Almería*, 3 de agosto de 1933, p. 3; *Hoja Oficial del lunes*, 30 de julio de 1934, p. 4; *Hoja Oficial del lunes*, 29 de julio de 1935, p. 4.

una expresión nacionalista. Pero esta expresión no es en ninguna tan acerba como en la ‘Tour de France’»⁵³. La profundidad de esta frase se vivió en todo su esplendor en 1935, cuando todos los ases españoles abandonaron sin aparente motivo, lo que enfadó profundamente a la prensa, que a rasgos generales interpretó que era una actitud que dejaba deshonrada a España y ridiculizada a nivel internacional.

El fatalismo se convirtió en la esencia de la identidad nacional de los ciclistas españoles, por lo que los periódicos explicaron a sus lectores la escasez de triunfos y de éxitos en el Tour apelando a este factor, dejando de lado los razonamientos que podían explicar de manera más lógica y realista esta situación. Al fin y al cabo, las características de los principales ciclistas de España, ligeros y especializados en el ascenso de las montañas, dificultaban que pudiesen obtener victorias de etapa, puesto que las metas solían encontrarse en velódromos, a los que se llegaba después de acumular muchos kilómetros de llano tras el último paso de montaña. Aunque los ciclistas de España se destacasen en las cimas, lo habitual era que en el llano hubiese un reagrupamiento de un pequeño grupo de corredores que se disputaban la victoria al esprint, un terreno en el que los españoles eran claramente inferiores por su constitución física⁵⁴. Sin embargo, los periódicos prefirieron escudarse en el relato fatalista de que los ciclistas españoles en el Tour concatenaban mayores desgracias que el resto de los participantes, antes que utilizar la razonable explicación de que los recorridos de las etapas eran poco adecuados para el éxito de los representantes españoles. De esta manera, además, se hubiese puesto en valor la idea de que el modelo concreto de ciclista español, fundamentalmente escalador, podía ser exitoso en el extranjero cuando se encontrase con recorridos adecuados a su estilo, sobre todo en un contexto en el que las explicaciones de por qué un tipo de ciclistas y no otros eran los que más triunfaban eran múltiples y estaban en disputa a nivel transnacional⁵⁵.

La narrativa fatalista, en lo referente al Tour, se alimentó también de reportajes publicados en los medios extranjeros, muchas veces tergiversados o citados en abstracto, en los que se alababa a algún competidor español. Estos textos fueron presentados como prueba de que los fracasos de los ciclistas españoles eran provocados, no por la falta de calidad, sino por el azar. En la prensa española era habitual que se hiciese referencia a como medios de otros países reconocían la superioridad de los corredores españoles, al menos en la montaña, a la vez que incidían en que

⁵³ *La Libertad*, 23 de julio de 1932, p. 3.

⁵⁴ *El Cantábrico*, 24 de julio de 1930, p. 3; *Mundo Deportivo*, 23 de julio de 1932, p. 4; *La Voz de Aragón*, 1 de julio de 1933, p. 7; *La Voz de Aragón*, 5 de julio de 1933, p. 6. De hecho, salvo Bacheró, que era un gran corredor de pista con capacidad de esprintar, el resto de los españoles que disputaron el Tour durante el periodo estudiado fueron fundamentalmente escaladores: *La Libertad*, 25 de julio de 1935, p. 2.

⁵⁵ Knuts y Delheye, 2015, pp. 169-171.

su mala suerte intrínseca les impedía rematar la faena. Asimismo, en los periódicos españoles se aseguró de forma frecuente que ciclistas españoles como Janer, Otero, Cañardo, Ezquerra, Luciano Montero o Trueba se habían ganado la admiración y el respeto de los aficionados franceses y de la prensa de aquel país, lo cual tenía el objetivo de exaltar el espíritu nacionalista español⁵⁶. De entre todas las informaciones aparecidas en los medios franceses, una que tuvo especial impacto en España fue la referente a que de haberse aplicado el reglamento acerca del fuera de control en todas las etapas del Tour de Francia de 1933, Vicente Trueba habría sido el único en finalizar la competición, lo que le habría convertido en el ganador⁵⁷. Como al principio en España nadie se había percatado de la situación, en algunos medios se aseguró que «La vuelta a Francia es una nueva lección que se nos da [a los españoles]. Una vez más, los extranjeros nos descubren a nuestros hombres. En nuestro escepticismo, sólo acertamos a mirar el gesto de los extraños, para consagrar a uno de los nuestros»⁵⁸.

Contradictoriamente, este recurso al exterior era combinado con la idea, constantemente repetida, de que los corredores extranjeros eran empíricamente mejores que los españoles. Solo eso podría explicar para la prensa, por ejemplo, que en 1924 hubiese una decena de franceses no profesionales capaces de correr los 100 kilómetros en mejor tiempo que Jaime Janer, que poseía el récord español sobre la distancia⁵⁹. Por este motivo, el propio Janer defendió la necesidad de que cuando se crease una Vuelta a España solo participasen españoles porque, ante los ciclistas extranjeros, estos no tenían ninguna posibilidad de ganar⁶⁰. A su vez, Trueba situó a los ciclistas españoles en situación de inferioridad respecto a los extranjeros cuando aseguró que la participación en el Tour permitía que los ciclistas españoles aprendiesen «una buena lección. [Los extranjeros] Son maestros y nos queda mucho por aprender»⁶¹. De esta manera se situaba al modelo de hombre español en una situación de inferioridad ante los hombres europeos de las naciones más destacadas.

Esta opinión también fue mantenida por algunos sectores de la prensa, incluso tras el Tour de 1933, una de las ediciones en la que los ciclistas españoles más

⁵⁶ *La Noche*, 3 de julio de 1924, p. 4; *La Atalaya*, 11 de julio de 1924, p. 4; *Mundo Deportivo*, 16 de julio de 1932, p. 3; *Mundo Deportivo*, 15 de julio de 1933, p. 4; *Mundo Deportivo*, 16 de julio de 1933, p. 4; *La Región*, 19 de julio de 1933, p. 2; *La Región*, 3 de julio de 1933, p. 3; *La Voz de Aragón*, 31 de julio de 1934, p. 11. El caso de la participación de Janer y de Otero lo cierto es que no llamó la atención del público francés ni de sus rotativos, como lo prueba que el libro del francés Albert Londres (Londres, 2009), que hace una crónica de dicho Tour, apenas menciona de pasada a Janer y Otero.

⁵⁷ *Mundo Deportivo*, 26 de julio de 1933, p. 1.

⁵⁸ *El Adelanto*, 25 de julio de 1933, p. 1.

⁵⁹ *La Región*, 25 de junio de 1924, p. 3.

⁶⁰ *La Región*, 5 de enero de 1925, p. 4.

⁶¹ *As*, 12 de julio de 1932, p. 4.

habían brillado, llegando a asegurarse que «pocos, muy pocos, son los [ciclistas españoles] que fuera de casa pueden hacer un decoroso papel. Les falta preparación, agallas, alma, y les sobra vanidad, presunción»⁶². Esta opinión, evidentemente, solo hizo que acentuarse cuando los resultados en el Tour fueron discretos, como en el año 1935: «Lo que pasa es que aquí nos queremos empeñar en hacer que nuestros modestísimos corredores [...] puedan alternar con profesionales auténticos en organizaciones como la de Francia»⁶³. Por tanto, la posición relativa de los ciclistas españoles, y por extensión del conjunto de varones del país, quedaba por debajo de todas las potencias de este deporte y sus hombres.

El componente fatalista también estaba presente en los relatos de la prensa española sobre los «triumfos» de los representantes del país, aunque en este caso su función era reforzar y dar mayor relevancia a la proeza conseguida. Uno de los casos más representativos ocurrió cuando el cántabro Victorino Otero finalizó el Tour en 1924, convirtiéndose, junto a Janer, en el primer español en lograrlo. A los medios de su región no les debió parecer suficiente este éxito por sí solo, por lo que buscaron reforzar la idea de que se había logrado una proeza sin equivalente en la historia de España, para lo cual dotaron de un componente épico a todos los relatos sobre la participación de Otero en la ronda gala. Sobre todo, se resaltó que Otero llegó a París sufriendo más contratiempos y lesiones que todos los ciclistas que se habían retirado de la prueba. Para ello, se le presentó como el corredor más desgraciado, voluntarioso y resistente de cuantos habían participado en la carrera:

Otero, el corredor más desgraciado de todos cuantos han corrido, el corredor que empezó a sufrir en la primera etapa durísimo calvario por la horrible desgracia que constantemente le persiguió. Tanto fue, que yo mismo llegué a dudar de que pudiera seguir la carrera. Pero el corredor [...] supo sobreponerse a tanta desventura⁶⁴.

El primer gran éxito del ciclismo español en el Tour de Francia llegó en la edición de 1929, cuando Salvador Cardona se convirtió en el primer representante español en obtener una victoria de etapa, nada menos que la etapa reina, y en quedar entre los cinco primeros de la clasificación general, ya que quedó en el cuarto lugar. Aunque era un completo desconocido en España porque huyó a Francia de joven para evitar que el cacique de su pueblo le obligase a acudir a la guerra de Marruecos en detrimento de su hijo⁶⁵, los medios españoles pronto se apropiaron de su victoria y de su éxito, sobre todo cuando el corredor disipó cualquier duda respecto

⁶² *As*, 4 de septiembre de 1933, p. 20.

⁶³ *Heraldo Deportivo*, 15 de julio de 1935, p. 6.

⁶⁴ *La Región*, 24 de julio de 1924, p. 2. Ver también: *La Región*, 17 de julio de 1924, p. 2.

⁶⁵ *La correspondencia de Valencia*, 15 de julio de 1929, p. 3; *As*, 16 de septiembre de 1935, p. 18.

a su nacionalidad, al reconocerse como un español y valenciano que estaba defendiendo con firmeza la honra de España⁶⁶. La victoria de Cardona se interpretó al sur de los Pirineos como un hito que

tiene que hacer sentirnos a todos orgullosos [...]. El español Cardona, valiente en las ascensiones y con prudencia en los descensos para no perder su puesto, ha conseguido con su triunfo que España ocupe en el ciclismo mundial el puesto que por derecho le corresponde. Nada de sorpresas ni de suerte. Nueve minutos de ventaja sobre los ases [...] indican la gran clase de nuestro compatriota⁶⁷.

Igual de exultantes se mostraron desde el *Mundo Deportivo*:

Ha terminado la gran prueba francesa y nuestro compatriota Cardona ha sabido mantener su cuarto lugar. Esta proeza que tuvo su brillante principio en el triunfo [...] [en la] etapa más difícil de la prueba, no será jamás alabada en los términos que merece y creemos que habrán de pasar muchos años para que pueda ser igualada por ningún otro de nuestros 'routiers'. [...] La 'performance' de Cardona, evidencia que en nuestra raza hay el temple necesario para emular, en ciclismo, las proezas de los campeones que han inscrito su nombre en los puestos de honor del palmarés de la gran prueba⁶⁸.

En cualquier caso, por norma general los halagos al corredor valenciano no fueron desmedidos, lo que parece indicar que la prensa española se sentía menos cómoda en la victoria que recreándose en un relato fatalista acerca de la derrota. Otro buen ejemplo de esto ocurrió en el Tour de Francia de 1936. Esta edición fue muy productiva para los españoles, aunque buena parte de sus éxitos quedaron eclipsados, lógicamente, por el comienzo de la guerra civil española cuando la prueba francesa todavía estaba disputándose. En dicho Tour los ciclistas españoles consiguieron dos logros que destacan por encima de todos. Por un lado, la victoria de etapa de Federico Ezquerro, que no tuvo en las crónicas narraciones en términos épicos⁶⁹. Por otro lado, el dominio de Ezquerro y de Julián Berrendero en el premio de la montaña. El primero dominó la clasificación buena parte de la carrera, aunque acabó ganando Berrendero y este quedando en tercer lugar⁷⁰. El conseguir la victoria en esa clasificación, que otorgaba al ganador el prestigio de ser el mejor

⁶⁶ *La correspondencia de Valencia*, 29 de julio de 1929, p. 3; *Excelsior*, 30 de julio de 1929, p. 1.

⁶⁷ *Excelsior*, 10 de julio de 1929, pp. 1-2. Ver también: *Mundo Deportivo*, 10 de julio de 1929, p. 1.

⁶⁸ *Mundo Deportivo*, 29 de julio de 1929, p. 1.

⁶⁹ *La Libertad*, 21 de julio de 1936, p. 12.

⁷⁰ *Heraldo de Zamora*, 5 de agosto de 1936, p. 3.

escalador del mundo, no era una novedad para los españoles, pues Vicente Trueba la logró en los años 1932 y 1933⁷¹. Sin embargo, esta ocasión fue diferente y especial porque la victoria no fue alcanzada de manera individual por la superioridad de un solo corredor, sino que se consiguió trabajando como equipo y demostrando, de forma colectiva, la mejor habilidad de los españoles en ese terreno. Por este motivo, los periódicos se mostraron exultantes y las crónicas se recrearon en esta superioridad, que la definieron como una «tiranía» de ambos en las montañas que ningún extranjero podía soñar con amenazar⁷². Al fin y al cabo, incluso el Galibier, la montaña más temida en el periodo por los ciclistas y uno de los símbolos de la dureza de la prueba francesa, fue para ambos españoles «cosa fácil de salvar»⁷³.

4. LA CONFIGURACIÓN DE LA MASCULINIDAD ESPAÑOLA EN TORNO AL TOUR DE FRANCIA

Con la nueva crisis de masculinidad surgida tras la Gran Guerra, los proyectos de crear modelos de hombre actualizados encontraron en el deporte en general, y en el fútbol en particular, un ámbito ideal para desarrollar sus propuestas. Los deportes se concibieron como fundamentales para construir y fomentar una identidad masculina en oposición a la femenina, así como en competencia respecto a otros proyectos de masculinidad, ya fuesen estos subalternos en el propio país o provenientes del extranjero⁷⁴.

En España, al igual que ocurrió en lo referente a la cuestión nacionalista, el modelo de masculinidad erigido en torno al ciclismo estuvo fuertemente influido por el asociado al fútbol. La «furia española», cuyo mito nació en los JJ. OO. de Amberes de 1920 en torno a la selección española masculina de fútbol, fue fundamental para la concreción de un modelo de hombre ligado a la práctica del balompié. Esta denominación fue creada por medios extranjeros como una forma de desprestigiar al combinado español, pero inmediatamente fue reapropiada por periodistas españoles y resignificada como algo positivo, como una característica propia y natural que les hacía ser superiores a los futbolistas de otros países. La furia fue presentada, entonces, como una característica viril que identificaba tanto al estilo de juego de la selección como a una serie de características propias de los españoles: coraje,

⁷¹ *Mundo Deportivo*, 30 de julio de 1933, p. 1.

⁷² *La Libertad*, 15 de julio de 1936, p. 7; *Guión, diario de la mañana*, 12 de julio de 1936, p. 4.

⁷³ *La Libertad*, 15 de julio de 1936, p. 7.

⁷⁴ Bahamonde, 2011, p. 104; Mennesson, 2006, p. 179. Sobre masculinidad y feminidad en relación con la nación véase: Andreu, 2017, pp. 21-46.

valentía, pasión, nobleza, vigor, entusiasmo, lucha, temperamento, juego físico y duro y ganas de vencer⁷⁵.

La masculinidad relacionada con el ciclismo, que en el periodo frecuentemente se consideró como el deporte viril por antonomasia, quedó marcada durante el primer tercio del siglo xx a nivel transnacional por un modelo de actuación física construido en torno a valores como el sufrimiento, la eficacia técnica, la velocidad o la resistencia⁷⁶. Esta concepción acerca del ciclismo se asumió en España y en la prensa fue considerado «el deporte de la verdadera condición muscular»⁷⁷. Por este motivo, se aseguraba en los periódicos que los principales representantes de la disciplina en España poseían no unos músculos normales, sino compuestos de «acero» o de «bronce»⁷⁸.

El discurso que sobre la virilidad en el ciclismo se asentó en España en este periodo, a pesar de que en muchos aspectos pretendía imitar el relato construido en torno al fútbol, no podía dejar pasar por alto que el físico de los principales ciclistas del país no encajaba bien con lo propuesto en relación con el balompié. Los más destacados corredores normalmente eran escaladores puros, por lo que solían ser delgados, ligeros y bajos, lo cual se alejaba de la imagen ruda, fuerte y vigorosa de los principales futbolistas españoles. Estos rasgos todavía quedaban más acentuados en la figura de Vicente Trueba, el principal ciclista de la época en España. En torno a esta persona se construyó en España un modelo de ciclista particular que buscaba ser exitoso fundamentalmente en la montaña, un terreno para el que se consideraba que los corredores del resto de los países europeos, más corpulentos, no estaban tan dotados.

La pequeñez de Trueba, aspecto que le hizo popular en Francia⁷⁹, fue utilizada por la prensa española como un rasgo positivo y distintivo. En consecuencia, sobre el ciclista se hicieron en la prensa descripciones en las que se ponía en valor esta característica: «Ahí es nada, ver al pequeño montañés, con su cara de hombre insignificante, pedalear entre los ases»⁸⁰. A la vez, se resaltaba la atracción que generaba en Francia por este aspecto, como lo probaba que los aficionados al paso de los ciclistas se centrasen en señalar a la «diminuta figura de nuestro gran as del ciclismo»⁸¹. Además, los periodistas españoles se esforzaron por transcribir en la

⁷⁵ Camino y Mendoza, 2019, pp. 128-129.

⁷⁶ *La mañana*, 14 de julio de 1933, p. 3. Sobre esto, véase: Gaucher, 2014, pp. 75-92.

⁷⁷ *Heraldo de Zamora*, 20 de julio de 1933, p. 2

⁷⁸ Una idea constantemente repetida durante el periodo estudiado: *La Región*, 2 de mayo de 1924, p. 3; *El Cantábrico*, 11 de agosto de 1929, p. 7; *El Cantábrico*, 9 de julio de 1933, p. 2; *La Región*, 25 de julio de 1933, p. 2.

⁷⁹ *As*, 12 de julio de 1932, p. 4.

⁸⁰ *La Voz de Aragón*, 15 de julio de 1930, p. 8.

⁸¹ *El Cantábrico*, 27 de mayo de 1932, p. 5.

prensa local descripciones que, realizadas en medios extranjeros, incluían todos estos componentes, sobre todo cuando le señalaban como uno de los mejores escaladores del mundo:

Cuarenta y cuatro kilos de músculos y nervios, un pecho de niño, rostro descarnado y ojos hundidos en lo más profundo de las órbitas. Trueba, el peso pluma, el más ligero de todos los corredores. Esta es la 'pulga' de Torrelavega, esta increíble 'pulga' que en los cols salta sin cansarse [...]. Trueba, con sus músculos indigestables, no da un momento de reposo⁸².

Vicente Trueba fue la gran estrella del ciclismo español del periodo y la prensa española se recreó más en sus éxitos que en los de otros corredores. En especial se puso en valor su dominio de la clasificación de la montaña de los Tours de 1932 y 1933. Para muchos, estas fueron las victorias más importantes de la historia del ciclismo español por la forma en la que se lograron, puesto que fueron fruto de la disputa cuerpo a cuerpo y día tras día frente al conjunto de los principales ases del pelotón internacional⁸³. Debido a este pensamiento, en la prensa española se fardó de manera repetitiva sobre las excepcionales condiciones del escalador cántabro, el cual coleccionaba éxitos en todas las montañas por las que transcurría el Tour, sobre todo cuando se afrontaban los puertos más importantes y duros, como el Galibier, el Aubisque o el Tourmalet. Cada vez que Trueba coronaba en cabeza de carrera una de estas montañas, la prensa española lo consideraba como la prueba de que el ciclista cántabro se encontraba entre las principales estrellas de la ronda francesa, a pesar de que no estuviese peleando por la clasificación general⁸⁴. Incluso, ante la superioridad manifiesta de Trueba en las montañas, en las crónicas anteriores al inicio del Tour de 1933 algunos medios españoles se preguntaron si «¿Encontrará Trueba contrincantes en las escaladas?»⁸⁵.

Lo relevante del éxito de Trueba, más allá del ámbito deportivo, es que su fama y prestigio le convirtieron en España en un auténtico ídolo de masas que era presentado por la prensa como un ejemplo de superación a imitar⁸⁶. De hecho, se repitió de forma constante en la prensa que durante los Tours de 1932 y de 1933 Trueba se convirtió en «un héroe nacional»⁸⁷ y, en concreto, en el «héroe de la nueva generación»⁸⁸. Un héroe nacional que no era imponente físicamente como

⁸² *El Cantábrico*, 30 de junio de 1933, p. 4.

⁸³ *Región*, 4 de agosto de 1932, p. 6; *El Cantábrico*, 8 de julio de 1933, p. 4.

⁸⁴ *El Cantábrico*, 14 de julio de 1932, p. 4; *El Cantábrico*, 8 de julio de 1933, p. 4.

⁸⁵ *La Voz de Aragón*, 5 de julio de 1933, p. 8.

⁸⁶ *El Cantábrico*, 16 de julio de 1933, p. 7.

⁸⁷ *El Día*, 7 de junio de 1934, p. 3. Ver también: *La Libertad*, 10 de agosto de 1933, p. 8.

⁸⁸ *El Cantábrico*, 9 de julio de 1933, p. 2.

los ídolos del balompié, pero que albergaba en su ser interior las mismas virtudes ideales que se asociaban de forma innata a los futbolistas españoles: bravura, coraje, valentía, lucha o voluntad de vencer. Unas características que todo hombre español digno debía esforzarse por cultivar, pues se había demostrado que eran suficientes para tener éxito en el enfrentamiento con los varones de otros países y para demostrar al mundo la virilidad de los hombres españoles.

En cualquier caso, la pequeñez y delgadez de los principales ciclistas españoles no era el único aspecto que no se ajustaba al modelo hegemónico de masculinidad en España. Como el resto de los ciclistas, los españoles que acababan el Tour de Francia lo hacían demacrados por la pérdida de peso. Muy clara en este sentido fue la descripción que un periodista hizo de Janer al acabar el Tour de 1924, sobre quien dijo que había «perdido seis kilos durante la Vuelta a Francia y presenta un aspecto hondamente demacrado y débil», algo que el propio ciclista reforzó al asegurar que el paso de los kilómetros en la carrera le «convirtieron en un cadáver, que se sostenía sobre la bicicleta por un verdadero milagro y por sus últimos restos de energía»⁸⁹. La viva imagen de un cadáver viviente no resultaba estéticamente muy varonil, por lo que fue un aspecto que en la década de 1930 los medios trataron de omitir para que no resultase contradictorio con el relato heroico y viril que de los representantes españoles en el Tour se buscaba transmitir. Sin embargo, todavía algún ciclista hacía alusión al aspecto físico demacrado de los competidores que disputaban el Tour. Por ejemplo, Vicente Trueba aseguró que su compatriota Nicolás Tubau «hizo bien en abandonar porque aquello no era ya más que un esqueleto con piel»⁹⁰.

En los años de entreguerras mundiales, la guerra estuvo estrechamente vinculada a la masculinidad y las sociedades europeas estuvieron fuertemente marcadas por el belicismo, al cual tuvieron muy presente por diversos motivos. Por ejemplo, en el caso español tuvo mucha influencia la guerra en el periodo de entreguerras mundiales por el proyecto colonizador en Marruecos. Lo relevante de esta situación es que, en este contexto, para muchas de las culturas políticas a nivel transnacional la figura del soldado se convirtió en un ideal de hombre que no abarcaba solamente el ámbito militar, pues también debía aplicar sus características al tiempo de paz⁹¹.

En el caso español, en ocasiones el fútbol es señalado como uno de los ejemplos más representativos de cómo la militarización de la sociedad afectó a muchos ámbitos, ya que los partidos fueron representados, frecuentemente, como si de una batalla se trataran⁹². Esto también ocurrió en el caso del ciclismo, por lo que los

⁸⁹ *La Atalaya*, 23 de julio de 1924, p. 4.

⁹⁰ *Mundo Deportivo*, 13 de julio de 1930, p. 2.

⁹¹ Mosse, 2001; Mosse, 1991; Torres, 2017, pp. 146-147.

⁹² Uría, 2008, p. 150. Sobre las influencias que tuvo este modelo en las mujeres futbolistas: Camino y Mendoza, 2019, pp. 119-137.

representantes españoles en el Tour fueron descritos habitualmente como bravos corredores que estaban en «pie de guerra»⁹³ y, de forma constante, se aludió a las nociones de que «combatían» y «batallaban» sobre la bicicleta de forma valiente no solo contra los rivales extranjeros, sino contra los elementos, lo que les hacía doblemente valerosos⁹⁴. No obstante, la militarización de la competición también se hizo de forma más sutil. Por ejemplo, un cronista aseguraba que el transcurso del Tour le estaba estimulando su patriotismo porque Cardona estaba dando

toda una lección de ciclismo. Yo tengo idea de haber leído en un libro sobre el arte de la guerra una máxima que decía que para ser buen jefe militar no basta saber mandar, saber ser buen jefe, sino que hay que saber también ser buen soldado. Salvador Cardona sabe la máxima y la adapta a su profesión. Cuando hace falta, Cardona es el jefe de la división española. En este puesto de mando sabe aligerar las piernas de sus compañeros y evitar que nadie quede rezagado sin causa justificada. Cuando se ve que sale otro jefe con cualidades [...] le deja mandar; y él se limita a obedecer⁹⁵.

La obediencia y la capacidad de estrategia, muy vinculada a la inteligencia y a la capacidad de trabajo, también conformaron el ideal masculino asociado al ciclista. De hecho, se solía plantear que los ciclistas no eran puro músculo sin cerebro, sino que como hombres ejemplares y virtuosos eran miembros activos e importantes de la sociedad. La idea estaba fundamentalmente basada en la noción de que eran trabajadores profesionales con ganas de salir adelante en la vida mediante el trabajo y el esfuerzo personal⁹⁶, las cuales eran dos características que todo hombre virtuoso debía ostentar. Asimismo, la inteligencia y la moral (en el sentido de ser capaces de no desmotivarse ante la adversidad) también eran consideradas cualidades imprescindibles para ser buenos ciclistas, pues, como ocurría en el caso de los ciudadanos modélicos, la fuerza sin inteligencia difícilmente podía ser aprovechada⁹⁷. Estas ideas fueron resumidas a la perfección en el periódico *As*, donde se escribió que

Para ganar la vuelta a Francia se necesitar reunir, por lo menos, las siguientes cosas: una clase excepcional como ciclista, valor moral y físico, voluntad inquebrantable para sufrir las más duras calamidades, un equipo de hombres de la misma clase que el vencedor... y suerte. Con todo esto reunido se puede ganar⁹⁸.

⁹³ *La Región*, 2 de julio de 1924, p. 3.

⁹⁴ *La Atalaya*, 16 de noviembre de 1923, p. 4; *Heraldo Alavés*, 23 de julio de 1930, p. 3.

⁹⁵ *La Voz de Aragón*, 8 de julio de 1930, p. 2.

⁹⁶ Knuts y Delheye, 2015, pp. 169-171.

⁹⁷ *La Región*, 25 de julio de 1933, p. 2; *Hoja Oficial del lunes*, 9 de julio de 1934, p. 4.

⁹⁸ *As*, 22 de julio de 1935, p. 3.

5. CONCLUSIONES

En las primeras décadas del siglo xx, el Tour de Francia se convirtió en la prueba ciclista más importante y prestigiosa del mundo. El hecho de que durante dos décadas ningún español consiguiese terminar la prueba, estimuló que en España se idealizase la carrera como una competición extrema y épica en la que se ponía en juego el honor de la nación española y la masculinidad de sus hombres. Por tanto, en el transcurso de la competición los representantes españoles debían actuar como héroes sobre ruedas, pues sobre ellos recaía la responsabilidad de llevar la gloria a la nación y de validar en el plano internacional el modelo de hombre español.

Los cronistas del Tour de Francia movilizaron los imaginarios asociados a la selección masculina de fútbol para defender que los españoles no triunfaban en la carrera francesa, sobre todo, por el influjo de dos factores externos: la mala suerte y la premeditada actuación de los organizadores contra los intereses de los españoles y, por extensión, de España. Los medios de comunicación españoles prefirieron escudarse en estos factores para justificar la ausencia de éxitos, antes que buscar motivos más racionales y menos emocionales. En cualquier caso, y a pesar de la falta de éxitos, las crónicas se centraron en representar a los ciclistas españoles como personas que defendían la bandera patria, honraban a España y dejaban bien alto el nombre y el pabellón español, así como el de sus respectivas regiones.

El modelo de masculinidad que en España se articuló en torno al ciclismo estuvo fuertemente influido por el asociado al fútbol, que representaba a los futbolistas españoles como poseedores de forma natural de unas características como la valentía, la fortaleza, la dureza o el entusiasmo, todas ellas virtudes que les hacían ser superiores al resto. La masculinidad relacionada con el ciclismo en España quedó, en el primer tercio del siglo xx, muy influida por las características asignadas a los futbolistas. Sin embargo, este relato no podía dejar pasar por alto que el físico de los principales ciclistas del país no encajaba bien con lo propuesto en relación con el balompié. Los corredores españoles más destacados, aquellos que fueron presentados como héroes nacionales y garantes de las esencias patrias, no tenían un físico imponente, pues eran bajitos, delgados y ligeros, pero esto no impidió que se les siguiese identificando con cualidades como la bravura o el coraje, y que se les presentase ante la población como ejemplos de hombre a seguir.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Andreu, X. (2017). El género de las naciones. Un balance y cuatro propuestas. *Ayer*, 106, pp. 21-46.

- Aresti, N. (2014). A la nación por la masculinidad. Una mirada de género a la crisis del 98. En M. Nash (ed.), *Feminidades y masculinidades. Arquetipos y prácticas de género* (pp. 47-74). Madrid: Alianza Editorial.
- Aresti, N. y Martykánová, D. (2017). Introducción. Masculinidades, nación y civilización en la España contemporánea. *Cuadernos de historia contemporánea*, 39, pp. 11-17. <https://doi.org/10.5209/CHCO.56263>
- Aresti, N. (2018). La historia de género y el estudio de las masculinidades. Reflexiones sobre conceptos y métodos. En H. Gallego (ed.), *Feminidades y masculinidades en la historiografía de género* (pp. 173-194). Granada: Comares.
- Aresti, N. (2001). *Médicos, donjuanes y mujeres modernas. Los ideales de feminidad y masculinidad en la España del primer tercio del siglo XX*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Aresti, N. (2020). A Fight for Real Men: Gender and Nation-Building during the Primo de Rivera Dictatorship (1923-1930). *European History Quarterly*, 50, pp. 248-265. <https://doi.org/10.1177/0265691420910947>
- Báez y Pérez de Tudela, J. M. (2012). *Fútbol, cine y democracia: ocio de masas en Madrid, 1923-1936*. Madrid: Alianza.
- Bahamonde, Á. (2011). La escalada del deporte en España en los orígenes de la sociedad de masas, 1900-1936. En X. Pujadas, (coord.), *Atletas y ciudadanos: historia social del deporte en España (1870-2010)* (pp. 89-123). Madrid: Alianza.
- Camino, A., y Mendoza, I. (2019). Jugando contra la «furia española» (1910-1936). *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 37, pp. 119-137. <https://doi.org/10.14201/shhcont372019119127>
- Dauncey, H. y Hare, G. (2003). The Tour de France: A pre-modern contest in a post-modern context. *The International Journal of the History of Sport*, 20, pp. 1-29. <https://doi.org/10.1080/09523360412331305613>
- Dauncey, H. y Hare, G. (2003). *The Tour de France, 1903-2003: A Century of Sporting Structures, Meanings and Values*. Londres-Portland: Frank Cass. <https://doi.org/10.4324/9780203502419>
- Díaz Freire, J. J. (2016). El Don Juan de Unamuno como crítica de la masculinidad en el primer tercio del siglo XX. En N. Aresti, K. Peters y J. Brühne (coords.), *¿La*

España invertebrada? Masculinidad y nación a comienzos del siglo XX (pp. 13-28). Granada: Comares.

Gaboriau, P. (2003). The Tour de France and cycling's Belle Epoque. *The International Journal of the History of Sport*, 20, pp. 57-78. <https://doi.org/10.1080/09523360412331305633>

Gaucher, J. (2014). Cyclisme et modèle(s) de virilité dans la littérature française (1903-1939): l'exemple de la course des Six Jours et du Tour de France. *Contemporary French Civilization*, 39, pp. 75-92. <https://doi.org/10.3828/cfc.2014.5>

Knuts, S. y Delheye, P. (2015). Sport, Work and the Professional Cyclist in Belgium, 1907-40. *History Workshop Journal*, 79, pp. 154-176. <https://doi.org/10.1093/hwj/dbu022>

Londres, A. (2009). *Los forzados de la carretera: Tour de Francia 1924*. Melusina.

López, B. (2010a). Sport, Media, Politics and Nationalism on the Eve of the Spanish Civil War: The First Vuelta Ciclista a España (1935). *The International Journal of the History of Sport*, 27, pp. 635-657. <https://doi.org/10.1080/09523361003600009>

López, B. (2010b). The Failed Vuelta Ciclista a España of 1913 and the Launching of the Volta a Catalunya (1911-1913): Centre Versus Periphery in the Struggle for the Governance of Cycling in Early Twentieth-Century Spain. *Sport in History*, 30, pp. 547-569. <https://doi.org/10.1080/17460263.2010.530747>

López, B. (2017). «El presidente de las bicicletas»: Narciso Masferrer, factótum del ciclismo español (1898-1913). *Cuadernos de Fútbol: Primera revista de historia del fútbol español*, 91, s/p.

López, B. (2019). Propaganda on Two Wheels: The Spanish Republican Team in the 1937 Tour de France, *The International Journal of the History of Sport*, 36, pp. 267-293. <https://doi.org/10.1080/09523367.2019.1650026>

Martykánová, D. (2017). Los pueblos viriles y el yugo del caballero español. La virilidad como problema nacional en el regeneracionismo español (1890s-1910s). *Cuadernos de historia contemporánea*, 39, pp. 19-37. <https://doi.org/10.5209/CHCO.56264>

- Mennesson, C. (2006). Le gouvernement des corps des footballeuses et boxeuses de haut niveau. *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, 23, pp. 179-196. <https://doi.org/10.4000/clio.1898>
- Mosse, G. L. (1991). *Fallen Soldiers: Reshaping the Memory of the World Wars*. Nueva York-Oxford: Oxford University Press.
- Mosse, G. L. (2001). *La imagen del hombre*. Madrid: Talasa.
- Pereda, M. (2018). Entre patriotismo y negocio: el tour de Francia y las selecciones nacionales. *Materiales para la Historia del Deporte*, 17, pp. 110-121.
- Pujadas, X. y Santacana, C. (2001). La mercantilización del ocio deportivo en España. El caso del Fútbol, 1900-1928. *Historia Social*, 41, pp. 147-168. https://doi.org/10.5209/rev_HICS.2012.v17.40603
- Pujadas, X. (coord.). (2011). *Atletas y ciudadanos: historia social del deporte en España (1870-2010)*. Madrid: Alianza.
- Pujadas, X. y Santacana, C. (2012). Prensa, deporte y cultura de masas. El papel del periodismo especializado en la expansión social del deporte en Cataluña hasta la guerra civil (1890-1936). *Historia y comunicación social*, 17, pp. 141-157.
- Quiroga, A. (2014). *Goles y banderas: Fútbol e identidades nacionales en España*. Madrid: Marcial Pons Historia.
- Reed, E. S. (2001). *The Tour de France: A Cultural and Commercial History*. Syracuse: Syracuse University.
- Thompson, C. S. (2008). *The Tour de France. A Cultural History*. Berkeley-Los Angeles: University of California Press. <https://doi.org/10.1525/9780520351134>
- Torreadella-Flix, X., y Tíco, J. (2014). Notas para la historia del centenario del baloncesto español. Un deporte escolar y popular para ambos sexos (1897-1938). *E-Balonmano.com: Revista de Ciencias del Deporte*, 10, pp. 177-198.

- Torreadella i Flix, X., y Arrechea, F. (2017). Seguimos insistiendo: ¿Por qué España participó en los Olímpicos de Amberes 1920? *Materiales para la historia del deporte*, 15, pp. 145-168.
- Torreadella-Flix, X. (2020). La historia del rugby en España. 1ª parte. De los inicios del juego hasta 1923. *E-balonmano.com: Revista de Ciencias del Deporte*, 16, pp. 177-198. <https://doi.org/10.20868/mhd.2020.20.4387>
- Torres, G. (2017). La nación viril. Imágenes masculinas de España en el africanismo reaccionario después de la derrota de Annual (1921-1927). *Ayer*, 106, pp. 133-158.
- Uría, J. (2008). Imágenes de la masculinidad: el fútbol español en los años veinte. *Ayer*, 72, pp. 121-155.
- Wheatcroft, G. (2003). *Le Tour: A History of the Tour de France*. Londres: Simon & Schuster. Entruris consimo rdicatu rbitus, consinarit, cupicae ves? Vatum tem pariam iaes num tem tatussenat.

